

Discurso de Nieves Segovia. 6jun13 Homenaje a Felipe Segovia

Excma. Sra. Secretaria de Estado para la Educación, gracias por acompañarnos. Le ruego que le transmita al Sr. Ministro el saludo de nuestra Comunidad Educativa.

Presidenta de Honor de la Fundación Felipe Segovia
Director general de innovación
Presidente del Consejo Escolar del Estado
Directora de desarrollo del Bachillerato Internacional
Rectores
Alumnos y antiguos alumnos de la Institución SEK
Ilustre Claustro de profesores,
Queridos amigos,

“Vaya por delante, de forma expresa, mi emoción y gratitud, aunque sea ésta una declaración innecesaria, pues estos sentimientos estarán latentes en cada una de mis palabras. Ojalá consiga embridarlos y no se desborden saltando el dique del sosiego y del rigor”

Con estas palabras de agradecimiento, que ahora hago mías, iniciaba mi padre su discurso de inauguración de la Universidad Camilo José Cela, el 7 de noviembre del año 2000. Culminaba en ese momento, una vida dedicada “al perfeccionamiento del hombre y al servicio de una sociedad mejor”. No caben ideales más elevados, ni hubo manera de cumplirlos mejor.

Felipe Segovia fue un hombre egregio, de profundas convicciones éticas y sociales, conforme a las cuales, y durante más de medio siglo, trabajó para la vocación que le había elegido: la docencia. “Nací (decía) en un mal lugar y en un mal momento, pero en el sitio ideal, en un aula”.

Hoy nos hemos reunido, en este espléndido escenario, sus alumnos y sus amigos para rendirle homenaje y celebrar su vida y su obra, para recuperar su trascendental legado en favor de la mejora de la educación, para recordar su encendida defensa de la libertad de alumnos, de profesores y de Centros, su apasionado compromiso con la dignidad de cada docente y su certeza de que, desde hace ya demasiados años, un modelo educativo diferente no sólo es posible, sino absolutamente necesario.

¿Y por qué aquí, en San Bernardo? En su libro autobiográfico “La huella de un viajero” nos habla así: “El entrañable edificio de San Bernardo siempre ha estado presente en mi vida, desde el examen de Estado, a las reuniones del Consejo de Rectores, en mis últimas visitas. Sin olvidar alguna asignatura de la licenciatura de Matemáticas, que se impartía en aquellas aulas, ni los ensayos de la tuna en la cafetería de la Universidad o las clases de la Escuela de Psicología”. También el doctorado le fue entregado en esta sala. Doctorado que un miembro del Tribunal no dudó en calificar de “laboris causa”.

Hemos querido volver a San Bernardo para cerrar el círculo de una trayectoria de la que estas paredes guardan hitos memorables, para que se siente aquí el Claustro de profesores de los Colegios SEK y de la Universidad Camilo José Cela, junto a profesores eméritos de la Institución y alumnos de la Facultad de Educación. Porque su presencia, justifica hoy, la vida entera de mi padre.

Sabemos que un educador vive para siempre en cada uno de los alumnos que fueron mejores gracias a él. En este caso, cientos de miles. Pero ni eso basta. En esta hora histórica de cambio de Era, hacen falta, más que nunca, hombres como mi padre. En este momento de crisis de todos los modelos que han construido nuestra sociedad, mi generación se enfrenta al desafío que encaró España, y la generación que nos precedió, hace ahora cuarenta años.

Por eso necesitamos la visión, las ideas, la altura de miras, el compromiso, la generosidad y el ejemplo de hombres como mi padre. Por eso, quienes tuvimos el privilegio de llamarle maestro, tenemos ahora la obligación de perpetuar sus ideales y de seguir aprendiendo.

Por eso, hemos creado la Fundación Felipe Segovia.

Una Fundación llamada a proyectar el pensamiento educativo de nuestro Presidente, no sólo en las aulas de los Colegios SEK y de la Universidad Camilo José Cela, sino en beneficio de la mejora del sistema educativo español. Para ello hemos elegido los tres ejes de trabajo que vertebraron su acción creadora y que debieran ser hilos conductores de toda reflexión pedagógica: libertad y educación, dignidad docente y liderazgo, e investigación e innovación educativa. Su visión original, y en ocasiones provocadora, de estos conceptos disfruta ahora, en este momento de reforma educativa, de la máxima oportunidad.

Libertad y educación

A lo largo de toda su trayectoria profesional, mi padre fue beligerante con cada ley educativa cuyo centro no fuera el alumno; y defendió sin descanso, los derechos y responsabilidades, de profesores y estudiantes, incluso en tiempos de silencio y de conformismo, y aún a riesgo de comprometer su propio proyecto educativo.

Por ejemplo, la creación de la Revista Didascalía, publicada entre 1970 y 1975, con una visión de la educación, internacional, vanguardista y renovada; fue concebida para contribuir, desde la sociedad civil, al éxito de una Ley imprescindible para el desarrollo de España. Cuando las esperanzas del sector educativo se frustraron, Didascalía fue el azote de una Administración que consiguió, por supuesto, que la revista cerrara. Desafortunadamente. Porque releer

hoy Didascalia, cuatro décadas después, es asomarse a un concepto de la educación que no ha sido superado.

Mi padre estaba convencido de que la educación no mejora por decreto Ley, sino en las aulas, con el compromiso de los docentes; y en los centros que asumen la responsabilidad de enriquecer la experiencia de aprendizaje de sus alumnos. Y sabía que el cambio sólo sucede con el concurso de todos los agentes sociales. Pero para que ese milagro se produzca es necesaria la libertad.

La educación hunde sus raíces en la libertad del ser humano para perfeccionarse, por lo que sin libertad, la verdadera educación no es posible.

Felipe Segovia defendió la libertad de la sociedad civil para participar en la educación como motor de su propio desarrollo. En los años 50, en España, los colegios privados, de iniciativa personal, eran subsidiarios de los centros religiosos y estatales. Mi padre aspiró a ganar para ellos el espacio, y el prestigio, que les correspondían.

Desde entonces y hasta nuestros días, la escuela autónoma, esto es, no sostenida con fondos públicos, no ha dejado de verse amenazada.

En este momento de grave crisis económica, en el que se ha impuesto la necesidad de educar en el emprendimiento a las nuevas generaciones, resulta sorprendente que desde la Administración no se aliente la voluntad de emprender del propio sector. El sector educativo es, posiblemente, el único en el que en estas circunstancias no se favorece la creación de empleo, aún cuando representa un ahorro directo al sistema estatal, y en el que, por el contrario, se anima a los centros autónomos a abrazar el modelo de concierto, o lo que es lo mismo, el subsidio.

Nunca hemos reclamado, ni reclamó mi padre, otra cosa que no fueran una reglas de juego leal. O lo que es lo mismo, un modelo de financiación directa a las familias que les diera la

verdadera libertad para elegir centro docente. Pocos saben que, a finales de los 70, el sistema del cheque escolar estuvo muy cerca de materializarse de no haber sido por un cambio de equipo ministerial. Si el cheque o bono escolar ya no es posible, piensen al menos en aplicar desgravaciones fiscales a las familias que eligen la opción privada renunciando a la plaza que les corresponde en la enseñanza pública; y no dejen de exigirle a algunos centros concertados la transparencia que merece la sociedad que les financia y a la que sirven.

La realidad es que la nueva Ley no menciona siquiera la existencia de centros autónomos. Es más, la diferenciación entre centros públicos y privados (que incluye a autónomos y a concertados) induce al error. Para establecer modelos de autonomía y de rendición de cuentas, (aspectos clave de la LOMCE) no importa tanto el sistema de gestión como el origen de los fondos que sostienen el centro.

Hemos ganado la autorización para existir, sí, pero seguiremos luchando por su derecho y por su libertad, puesto que la educación privada en España, en esta hora, y si no se dan pasos decisivos por parte de la Administración, corre el grave riesgo de desaparecer.

Desde la Fundación trabajaremos en favor de estos ideales, que son realidad en algunos de los mejores sistemas educativos del mundo y que, sin duda, servirían para la mejora del nuestro.

Dignidad docente y liderazgo

Decía antes que las reformas sólo suceden, o no, en la soledad del aula. La formación permanente de profesores y la redefinición de su rol, lejos de tareas rutinarias y tayloristas, estuvieron siempre en el corazón de las inquietudes pedagógicas de mi padre. Sabemos que la calidad de nuestros maestros determina, en mayor medida que cualquier otro

parámetro, la calidad de nuestro Sistema. Y que esto es todavía más relevante en las etapas iniciales. Sin embargo, la docencia carece con frecuencia de los rasgos que profesionalizan cualquier actividad: compartir un corpus de doctrina y actualizar permanentemente sus prácticas y sus conocimientos.

Mi padre reflexionó sobre el ejercicio de la docencia desde las aulas, como el maestro que nunca quiso abandonarlas, para exigirse cotas de desempeño más elevadas.

Si en los años 60 creó el primer Centro de referencia de Formación de Profesores en España, por el que pasaron miles de docentes de todo tipo de centros, la fundación de la Universidad Camilo José Cela no se hubiera entendido sin una Facultad de Educación que diera cauce a su afán investigador y le permitiera avanzar en el perfeccionamiento de la función educadora. “No puedo entender, decía, que una Universidad, cualquier Universidad, no tenga una Facultad de Educación. La didáctica debe ser transversal a todas las facultades. Porque, ¿cómo sino, mejoran su sistema de enseñanza?”. Un planteamiento ingenuo, que no era tal, para alumbrar soluciones al deterioro de la calidad educativa en la etapa universitaria.

Nuestro Presidente también abordó la función directiva en los centros, y buscó su profesionalización. Numerosas propuestas y conceptos traídos del sector empresarial tuvieron cabida en los Colegios, entre otros, términos como competencia, mejora continua, calidad o dirección por objetivos. En la España de los 60 acuñó el término, de “empresa educativa” que explicaba como sigue: “una “empresa es, conforme al diccionario de la RAE, una “acción o tarea que entraña dificultad y cuya ejecución requiere decisión y esfuerzo”. En nuestro caso, además, el término *empresa*, es adjetivo. La *educación*, ostenta el rango sustantivo”.

La LOMCE aborda con acierto la importancia de profesionalizar la función directiva en los centros y la necesidad de dotarles de mayor autonomía, así como la imprescindible mejora de la formación inicial de profesores. En ese afán nos encontrarán siempre, a través del Instituto de Enseñanza y Aprendizaje de la Universidad Camilo José Cela y ahora también del Centro Internacional para el Liderazgo Educativo, que hemos creado con la voluntad de contribuir a la formación en habilidades directivas sin las cuales, esta nueva libertad, puede producir rechazo y miedo.

Abordan ahora el Estatuto de la Carrera Docente, una tarea nada fácil. Les ruego, en nombre de una mayoría silenciosa, que sean valientes: en favor de cada alumno con el que tenemos una única oportunidad para hacer las cosas bien, y en beneficio de los mejores maestros de este país. Esos que no tienen tiempo, ni ganas, de salir a la calle porque están demasiado preocupados por hacer mejor, lo que hacen en sus aulas cada día.

El fracaso escolar no puede seguir siendo el fracaso del alumno, por ser el único al que se evalúa. De igual modo que la libertad de cátedra no debe confundirse con la impunidad del aula.

Nuestro sistema educativo debe ser capaz de atraer a los mejores profesionales, y la sociedad debe aprender a reconocer su esfuerzo. Es necesario elevar las barreras de entrada y simplificar las de salida, de un Sistema rígido, y anticuado, pensado al servicio del profesor que enseña, y no del alumno que aprende.

Sabemos que un alumno con dificultades de aprendizaje, multiplica por 8 sus posibilidades de fracaso escolar con un profesor mediocre o malo. ¿A qué estamos esperando?

Desde la Fundación Felipe Segovia trabajaremos para el reconocimiento de las mejores prácticas docentes; ofreciendo oportunidades de formación, en España y en el extranjero, a

esos profesores excelentes, capaces de transformar, desde sus aulas, el sistema educativo.

Investigación e innovación educativa

Finalmente la última área de trabajo de la Fundación es la investigación e innovación educativa. Durante más de medio siglo mi padre abanderó la causa para la transformación profunda, y no la reforma puntual, del Sistema.

Su visión del proceso de aprendizaje trascendía los lugares comunes con propuestas innovadoras y brillantes. Insistía, una y otra vez, que en el mismo plano de los problemas, no están las soluciones. Transformar el paradigma educativo significa asomarse a cada una de sus variables desde una perspectiva diferente. Y en este momento de cambio histórico, debemos enfrentarnos a algunas preguntas esenciales: ¿para qué sociedad educamos?, ¿cuál es el rol, presente y futuro, de la educación formal?, ¿cómo, con quién, dónde, con qué, cuándo y qué aprenden nuestros alumnos?

El modelo se ha agotado, aunque nos empeñamos en pedirle respuestas que ya no puede ofrecer.

Las iniciativas de renovación del Sistema que emprendió mi padre, aún a pesar del propio Sistema, fueron muy numerosas. En ellas abordó cada una de las dimensiones del hecho educativo: la arquitectura escolar, la organización del centro, el rol de profesores y alumnos, los recursos al servicio del proceso de aprendizaje o el rediseño curricular. Sin embargo, quiero destacar el Aula Inteligente, por ser el modelo en el que cristalizaron todas las propuestas anteriores. El Aula Inteligente es un constructo creativo que considera todas las variables del aprendizaje, como en ninguna de las experiencias de innovación, nacionales o internacionales, que he conocido.

Comunidades de aprendizaje libres y ordenadas, trabajo colaborativo, tecnología, inteligencias múltiples, nuevo espacio escolar...En 1995 el Aula Inteligente se adelantó a su

tiempo e incluso al nuestro, y sigue ofreciendo respuestas para la mejora de un Sistema que no siempre se ha molestado en acercarse.

Importa mejorar la calidad del sistema educativo, sí, pero la realidad es que no existe una narrativa común sobre qué entendemos por calidad de la enseñanza. Si siempre ha sido necesario, hoy, más que nunca, debemos invitar a todos los agentes sociales (empresas, medios de comunicación o líderes de opinión) a participar en este debate. De no ser así, desde el sector educativo (ya lo hemos dicho) seguiremos ofreciendo respuestas en el mismo plano de las ideas en el que surgieron las dificultades. Es urgente concitar el compromiso colectivo al servicio de la actividad más trascendente para el desarrollo de nuestra sociedad. Esa es la propuesta del encuentro Global Education Forum que lidera, a partir de ahora, la Fundación Felipe Segovia.

Hasta aquí las ideas, pero la profundidad del pensamiento educativo de mi padre, no debe esconder la magnitud de sus realizaciones. No fue un teórico de la educación, sino un emprendedor que arriesgó al llevar a la práctica cada uno de los ideales en los que creía. De ahí la excepcionalidad de su legado y la afirmación que hago, desde la certeza, de que la historia reciente de la educación española no podría entenderse sin el valor de sus aportaciones.

El hilo conductor de la teoría a la práctica, el origen de coordenadas, como le gustaba decir, de toda su obra, fue siempre el alumno, en el respeto de su dignidad, ofreciéndole el marco más amplio de libertad en el que pudiera, con esfuerzo, responsabilizarse de su propio proceso de aprendizaje.

En este momento de reformas, es absolutamente necesario recuperar al alumno. Lo perdimos de vista, hace mucho tiempo, en decisiones que poco o nada tenían que ver con sus

necesidades e inquietudes. Tenemos en las aulas a una generación extremadamente sensible al aprendizaje y al conocimiento, pero distinta. Y afortunadamente lo es, porque su tiempo les va exigir nuevas habilidades y códigos de conducta.

Nosotros, padres y profesores, nos enfrentamos a un reto formidable. La sociedad, y la Administración, también. Nuestro sistema educativo debe realizar un esfuerzo extraordinario, exactamente el mismo que le pedimos a nuestros alumnos, para responder a sus necesidades, en vez de a las nuestras. Si no, España se seguirá desangrando en sus aulas de secundaria.

Nuestros alumnos tienen derecho a exigir una sociedad que les eduque, y en este sentido me parece oportuno recuperar dos textos de mi padre, publicados en Didascalía y relativos a la Ley Villar (1970):

“En los comentarios al proyecto hemos podido comprobar, una vez más, que el campo de la enseñanza ha servido de palenque de disputas políticas de distinto signo, apuntando hacia objetivos que nada tienen que ver con los educativos”

Y otro:

“En el debate del Proyecto de Ley, hemos lamentado la ausencia de análisis de altura en función de los alumnos, en lugar de la proliferación de intervenciones en defensa de los intereses de grupo”.

Palabras escritas hace 43 años que, por desgracia, podíamos haber firmado hoy. Para que una sociedad eduque, primero, debe aprender, o lo que es lo mismo, debe modificar su conducta. Y la sociedad española parece empeñada en no querer hacerlo.

Querida Secretaria de Estado, Montserrat, te deseo, de corazón, el mejor de los éxitos, porque creo que la Ley los

merece, pero también porque a nuestros hijos y a nuestro país, se le agotan las oportunidades. La Institución Educativa SEK y, desde hoy, la Fundación Felipe Segovia, están a su servicio.

Decía al principio que en este momento son más necesarios que nunca, hombres como mi padre. Os animo a todos al privilegio, y a la responsabilidad, de conservar su legado, sin desfallecer jamás en la búsqueda, como el decía, de un “nuevo horizonte educativo”, pleno siempre de esperanza.

Termino como empezaba, con sus palabras:

“El nuevo panorama que se extiende ante nuestra vista sigue exigiendo de todos la misma tensión espiritual con que partimos los pioneros del SEK.

A la aventura del SEK, a la aventura de la educación, emocionadamente, os convoco. Que Dios nos siga asistiendo”.

Muchas gracias.

